

Cuestiones Políticas No. 16, 1996, 45-69
IEPDP - Facultad de Ciencias Jurídicas y
Políticas - LUZ • ISSN 0798-1406

¿Desconsolidación de la democracia en Venezuela? Rendimiento y legitimidad normativa

**Democratic De-consolidation in Venezuela?
Performance and normative legitimacy**

Friedrich Welsch*
José Vicente Carrasquero

Resumen

En 1992, la imagen de Venezuela como refugio de la democracia en América Latina se vio empañada por dos conatos de golpe de estado que, aunque sofocados, sacudieron los cimientos de la forma de gobierno venezolana, ya que sus dirigentes llegaron a movilizar un apoyo público considerable. La confianza del pueblo en sus instituciones democráticas había mermado y ésto hacía temer la desconsolidación del régimen, aún cuando la democracia como sistema de gobierno seguía siendo preferida por la abrumadora mayoría.

El estudio de las orientaciones evaluativas y de valor de los ciudadanos venezolanos arroja alguna luz sobre la relación de ambas con su comportamiento político. En primer lugar, existe una asociación significativa entre la percepción del rendimiento del sistema y los valores democráticos que tienen los encuestados por una parte, y su participación política por la otra, en tanto que la fuerza de explicación de la ideología y la adhesión a un partido para la participación política es mucho menor. En segundo lugar, la asociación es compleja; es más fuerte en las formas convencionales y no convencionales de

Recibido el 23-4-96 . Aceptado el 30-5-96

* Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Simón Bolívar, Sartenejas, Estado Miranda.

participación que en las expresiones de protesta, tanto para el rendimiento como para la legitimidad normativa; la ideología es un elemento relativamente fuerte de tales expresiones de protesta. En tercer lugar, la legitimación normativa tiende a explicar en mucha mayor medida el comportamiento democrático que la legitimación del rendimiento. Por último, los aspectos de la legitimidad normativa que analizamos resultaron estar aislados de la ideología, pero influidos por la adhesión a un partido. Si bien el régimen democrático de Venezuela hace frente a fuertes presiones, la calidad estratégica de las reservas de valores democráticos del país debería contribuir a disipar amenazas sistémicas inmediatas.

Palabras claves: Democracia, Legitimidad, Venezuela.

Abstract

Venezuela's image as a haven of democracy in Latin America was seriously damaged in 1992 when two military coup d'etat attempts were frustrated, but they shook the very foundations of its polity as their leaders were able to mobilize considerable public support. The people's trust in their democratic institutions had dwindled away, causing concern about regime de-consolidation even though democracy as a system of government continued to be preferred by overwhelming majorities.

The study of evaluative and value orientations of Venezuelan citizens casts some light on the relationship of both with their political behavior. First, there is a significant association between the respondents' perception of system performance and democratic values one one hand, and their political involvement on the other, while the explanatory strength of ideology and partisanship for political involvement is much weaker. Second, the association is complex, being stronger in conventional and unconventional forms of participation than in protest expressions, both for performance and normative legitimacy; ideology is a relatively strong element of such protest expressions. Third, normative legitimation tends to explain a greater deal of democratic behavior than does performance legitimation. Finally the aspects of normative legitimacy we analyzed proved to be insulated from ideology, but influenced by partisanship. Although Venezuela's democratic regime faces severe pressures, the strategic quality of the country's democratic value reserves should help to fend off immediate systemic threats.

Key words: Democracy, Legitimacy, Venezuela.

Antecedentes: Evolución del sistema de gobierno de Venezuela, 1973-1993

Los venezolanos han gozado de una serie ininterrumpida de regímenes democráticos desde 1958; los gobiernos socialdemócratas y democristianos se alternaron en el poder hasta 1993, cuando el ex Presidente Rafael Caldera, fundador del partido demócratacristiano, decidió enfrentarse a su partido y ganó las elecciones poniendo fin a más de tres decenios de gobierno bipartidario.

Entre 1973 y 1993, sucesivos gobiernos aplicaron reformas políticas y económicas de largo alcance destinadas a la delegación y la desregulación. Pero si bien el proceso de reforma política fue continuo, el péndulo económico osciló del control estatal a una tímida liberalización y luego de vuelta. Las elecciones locales y estatales fueron separadas de las elecciones nacionales; alcaldes y gobernadores se eligen actualmente de manera nominal, así como los consejeros municipales y buen número de representantes estatales y federales, y los gobiernos estatales y locales recibieron una mayor autonomía¹. Al mismo tiempo, el paradigma económico varió de la sustitución de importaciones total con mercados protegidos a una tímida liberalización a fines de los años setenta, seguida de intervención y controles estatales renovados más -la expansión inducida por el gobierno en los años ochenta, y finalmente, de un programa ortodoxo de ajuste aplicado mediante una terapia de choque en 1989².

El sistema venezolano de distribución de su renta petrolera produjo resultados cuantitativos notables, dando al pueblo acceso a la educación, la asistencia médica, viviendas y trabajo, y también impulsó la economía del país, que pasó a ser uno de los "polos de desarrollo" de América Latina, junto con el Brasil, México y Argentina³, pero no llegó

- 1 Véase Friedrich Welsch y Nikolaus Werz, *Venezuela. Wahlen und Politik zum Ausgang der 80er Jahre*. Freiburg: Arnold Bergstraesser-Institut 1990, pp. 51-60.
- 2 Véase Hans-Peter Nissen y Friedrich Welsch, *The Political Economy of adjustment in Venezuela*. Paderborn: International Economics Working Paper 9203, 1992.
- 3 Wolf Grabendorff, 'Perspectivas y polos de desarrollo en América Latina', *Nueva Sociedad*, No. 46, Enero/Febrero, 1980, pp. 39-53.

a lograr igualdad de oportunidades. Como consecuencia de ello, el gasto en políticas sociales no produjo los efectos progresivos esperados e incluso actuó en sentido regresivo, ya que relativamente los ricos se beneficiaron más que los pobres de los subsidios estatales generalizados y de los servicios gratuitos⁴. La pobreza no fue eliminada, y la distribución de los ingresos no había mejorado significativamente después de los años del boom del petrodólar⁵.

Teniendo estos hechos presentes es fácil comprender por qué las tensiones sociales acumuladas terminaron por estallar cuando a principios de 1989 el gobierno recién elegido puso en práctica un programa de ajuste económico y de austeridad fiscal mediante una terapia de choque, tras haber ganado las elecciones con la promesa de un regreso a los "dorados años setenta" y haber montado una pomposa y cara ceremonia de transmisión del mando con centenares de invitados de todas partes del mundo.

Si bien la mayor parte de los sectores reconocieron la necesidad de una revisión radical del sistema económico y político, el gobierno de Carlos Andrés Pérez no logró recabar suficiente apoyo social y político para su paquete de medidas de ajuste⁶. La terapia de choque que se adoptó confiando en que el liderazgo del presidente bastaba para absorber su costo político resultó ser contraproducente. El apoyo abrumador del parlamento y del público al gobierno se quebrantó en apenas unas semanas, sumiendo al país en la peor espiral de violencia y represión que jamás haya conocido en su historia democrática. Frente a una oposición implacable en las calles y en los medios de comunicación de masas, hasta los propios partidarios del gobierno volvieron la espalda al programa de ajuste, retrasando su ejecución y alterando su secuencia cronológica.

4 Véase Carlos Sabino y Jesús E. Rodríguez Armas, *La Seguridad Social en Venezuela*. Caracas: Panapo 1991, pp. 163-168.

5 Baptista calcula coeficientes de desigualdad de Gini de -.462 para 1962 y .422 para 1989. Asdrúbal Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1989*. Caracas: Comunicaciones Corporativas D 1991, p. 271.

6 Véase Moisés Naim, *Paper Tigers and Minotaurs: The Politics of Venezuela's Economic Reforms*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, esp. pp. 150-152.

Aunque la economía se adaptó con bastante rapidez al medio ambiente del mercado, reanudando el crecimiento a un ritmo impresionante, y las perspectivas económicas eran brillantes⁷, el gobierno no logró poner al día el programa de reforma social para recuperar la confianza de la gente que tan pronto la había perdido. Como dice el ex ministro de desarrollo económico Moisés Naim, sobre la base de su propia experiencia como miembro del gabinete de reforma, "... el caso de Venezuela ilustra claramente que las consecuencias políticas negativas de tener organismos de servicio público y de seguridad social incapacitados no pueden ser compensadas durante mucho tiempo por el progreso en el frente macroeconómico, por considerable que sea"⁸. La corrupción generalizada, inherente a esos organismos de política social ineficaces, desacreditó al gobierno de Pérez aún más, y contribuyó a justificar prácticamente cualquier tipo de acto contra su gobierno como actos dirigidos contra un gobierno ilegítimo, no contra el sistema democrático en sí. Consiguientemente, la inestabilidad política creciente se atribuyó al cambio producido por el programa de ajuste económico⁹, no a los intereses creados que combatían el cambio a fin de proteger sus privilegios tradicionales. Aun cuando el "elevado nivel de frustración no se encauzó a través de activismo político violento e ilegal, sino de mecanismos y procesos mantenedores del sistema, pacíficos y legales"¹⁰ en los tres primeros años del ajuste, se acumuló y preparó el terreno para los dos conatos de golpe de estado de 1992.

En febrero y noviembre de 1992, dirigentes militares disidentes que declararon ser "herederos del ejército de liberación" (que luchó contra

7 Martínez comprobó que "el 10% más pobre aumentó espectacularmente su parte" y que el coeficiente de desigualdad de Gini descendió radicalmente, de 409 antes del programa de ajuste en 1988 a 389 en 1993. Alberto Martínez, 'Economic Stabilization Programs in Two Oil-Exporting Countries: México and Venezuela'. Ponencia presentada en la 36a. Convención Anual de la International Studies Association, Chicago, 19-25 de febrero de 1995.

8 Naim, *Paper Tigers and Minotaurs*, pp. 146-147.

9 Francisco Vivanco y Luis Pedro España, *La crisis que nos falta por recorrer*. Caracas: Nueva Sociedad 1993, p. 58.

10 Makram Haluani, 'Waiting for the Revolution. The Relative Deprivation of the J-Curve Logic in the Case of Venezuela 1968-1989'. Ponencia presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, Atlanta, 3] de agosto - 3 de septiembre de 1989, pp. 10-11.

el régimen colonial español en el siglo XIX) y proclamaron la necesidad de "rescatar nuestra venezolanidad y renovar la democracia"¹¹, intentaron derrocar al gobierno- atacando y copando posiciones clave de la administración y las comunicaciones. Si bien fracasaron, los conatos de golpe de estado hicieron que la opinión se volcara definitivamente en contra del gobierno y sus dirigentes se granjearon las simpatías del público como si fuesen héroes del honor que habían perdido una batalla contra la inmoralidad¹². Por último, en agosto de 1993, Pérez fue acusado por el Congreso de delitos cometidos en el desempeño de sus funciones luego de que la Corte Suprema hubiese dictaminado que fuera procesado por desfalco en el contexto del gasto de cuatro millones de dólares estadounidenses del fondo secreto del Ministerio del Interior. El hecho de que la democracia de Venezuela no se haya quebrantado puede deberse, como Huntington escribió una vez, a "la capacidad del público de distinguir entre el régimen y el gobierno o los gobernantes"¹³.

El ex Presidente Caldera aprovechó la oportunidad para volver al poder. Decidió llevar a cabo una campaña basada en su excelente imagen como reserva moral del país, a pesar de que su propio partido ya había proclamado a su candidato. Apoyado por una alianza del movimiento Convergencia recién fundado e integrado por sus seguidores democratacristianos, algunos partidos secundarios y el Movimiento al Socialismo, Caldera ganó por escaso margen las elecciones generales de 1993. Su proceder aceleró la erosión del gobierno bipartidario que se había iniciado en las elecciones locales y estatales de 1992, cuando candidatos de terceros partidos ganaron un cuarto de los cargos de gobernador del país y la alcaldía de la capital, Caracas. Por primera vez desde 1968, cuando Caldera ganó su primera presidencia venciendo a

11 'Al pueblo de Venezuela y a Nuestros Compañeros de Armas', proclama del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, Jefe del Movimiento Bolívar Impreso en Gustavo Wanloxten, Iris Castellanos, y Eduardo Delpretti, *Maisanta en caballo de hierro*. Caracas: Fuentes (segunda edición), 1992, pp. 173-174.

12 José Vicente Carrasquero y Marco Cupolo, 'The Venezuelan Democratic System and the Failed Coup Attempt'. Ponencia presentada en la conferencia anual de la World Association for Public Opinion Research, Saint Petersburg, Florida, 16 de mayo de 1992.

13 Samuel P. Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman and London: University of Oklahoma Press, 1991, p. 260.

su competidor más próximo por escaso margen, los primeros dos candidatos juntos terminaron con menos del 55% de los votos. Y el Congreso está tan dividido otra vez como antes de 1973: los socialdemócratas y los demócratacristianos retuvieron un poco más de la mitad de los escaños, en tanto que el resto se dividió en tres partes: el Movimiento al Socialismo y el movimiento Convergencia, que apoyan al gobierno, y los radicales de la oposición.

Frente a los problemas de larga data y a los acontecimientos recientes, la pregunta que se impone en el estudio de la cultura política democrática de Venezuela es si los ciudadanos continúan confiando en el sistema político o si han aparecido señales de erosión del comportamiento y las actitudes democráticas. Para responder a esa pregunta harían falta series cronológicas de datos de opinión pública comparables, lo cual permitiría medir las tendencias de continuidad y cambio. Como tales series no existen en Venezuela, aunque los sondeos de opinión pública son una antigua tradición en el país¹⁴, comparamos datos acopiados en los momentos de la consolidación (1973) y de la erosión (1993) del régimen bipartidario específico de Venezuela, dos momentos significativos que deberían arrojar luz sobre la dinámica de elementos importantes de su cultura política, tales como la participación política, las orientaciones ideológicas y las actitudes con respecto a los golpes de estado. Para una imagen estática más detallada, agregamos datos recientes sobre la confianza en las instituciones y la movilización.

De la participación convencional a la participación no convencional

La participación es una de las piedras angulares de una democracia estable, sea en sus formas convencionales de votación, interés político, competencia política subjetiva y adhesión a un partido, o en formas no convencionales, dirigidas por élites, tales como las acciones de protesta. Como dice Przeworski, "la amenaza real (para la democracia) se plantea cuando los grupos se retiran del proceso electoral"¹⁵. Según este criterio, la democracia de Venezuela se ha visto amenazada

- 14 Los sondeos de opinión se convirtieron en instrumentos políticos estratégicos en Venezuela durante la campaña presidencial de 1968.
- 15 Adam Przeworski, 'Institutionalization of Voting Patterns, or Is Mobilization the Source of Decay?' *American Political Science Review* Vol. 69 No. 1, 1975, p. 67.

desde las elecciones municipales y estatales de 1989, cuando la participación de los votantes disminuyó por debajo del 50 por primera vez en su historia democrática (véase el cuadro 1); hasta la participación tradicionalmente elevada en las elecciones presidenciales (generales) descendió a un escaso 60% en 1993.

Cuadro 1
Participación de los votantes 1972-1993

Tipo de elecciones	Año	Participación de los votantes (%)
Generales	1973	97
Generales	1978	88
Municipales	1979	77
Generales	1983	88
Municipales	1984	59
Generales	1988	82
Municipales y estatales	1989	45
Municipales y estatales	1992	40
Generales	1993	60

Fuente: Consejo Supremo Electoral, Elecciones, Caracas: diversos años.

Al mismo tiempo, la proporción de ciudadanos que dijeron que estaban algo o muy interesados en política descendió del 47% en 1973 a sólo el 32% en 1993, en tanto que el nivel de adhesión a un partido declinó durante el mismo período de casi dos tercios (65%) a menos de la mitad (44%). En cambio, la proporción de personas que se definían a sí mismas como ciudadanos políticamente competentes aumentó de algo más de un cuarto en 1973 a casi un tercio en 1993. Ese mismo año, más del 20% de los ciudadanos declaró que había tomado parte en actos de protesta no violenta como manifestaciones, obstrucción de la circulación, ruido con cacerolas, y casi la mitad respondió que había participado en acciones comunes para resolver problemas del barrio¹⁶. Si bien

16 DATOS-Baloyra, 1973/DOXA-Ciepa, 1993 National Surveys. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar. Utiliza-

nuestros datos sugieren que la disminución de la participación política convencional plantea una amenaza para la democracia venezolana, también indican que ha habido un cambio hacia formas no convencionales de participación política y una creciente competencia cívica¹⁷, que tienden a fortalecer la democracia y no a socavarla.

Orientaciones ideológicas estables

Dice Inglehart que la gente no "inventa conceptos", sino que sigue "viejos mapas de carreteras"¹⁸, o que "aprovecha la probabilidad heurística, una regla práctica que permite obtener predicciones aproximadamente precisas de la posición de los grupos políticamente destacados"¹⁹. Las orientaciones ideológicas son precisamente esos mapas o atajos de criterio que permiten a la gente encontrar el camino en el laberinto de la política, aunque su propio nivel de participación sea relativamente bajo. Nuestros datos acerca de las orientaciones ideológicas de los venezolanos sugieren que no ha habido un cambio espectacular entre 1973 y 1993, ya que más de dos tercios se sitúan en el continuo izquierda-derecha, y las proporciones de izquierdistas, centristas y derechistas varían sólo moderadamente, mostrando una derecha relativamente fuerte en comparación con la izquierda y el centro, más débiles (véase el cuadro 2). En otras palabras, en política, los carteles indican más o menos las mismas direcciones que hace 20 años.

mos dos de los tres elementos para medir la competencia política subjetiva sugerida por Weatherford (Stephen Weatherford, 'Measuring Political Legitimacy. En: *American Political Science Review*, Vol 86, No. 1, Marzo, 1992, p. 163). En 1973, el 26% estuvo de acuerdo con la afirmación de que la gente tenía que intervenir en la política, en tanto que el 27% estimó que la política era demasiado compleja para que la entendieran.

- 17 Para un examen más detallado de la transformación de la política venezolana, véase Friedrich Welsch, 'Venezuela: Transformación de la Cultura Política', *Nueva Sociedad* Ng 121, Septiembre-Octubre 1992, pp.16-20, y 'Political Values and Political Culture in Venezuela. Continuity and Change 1973-1993, ponencia presentada en el XVI Congreso Mundial de la International Political Science Association, Berlín, 21-26 de agosto de 1994.
- 18 Ronald Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton: Princeton University Press, 1990, p. 422.
- 19 Paul M. Sniderman, 'The New Look in Public Opinion Research'. En: Ada W. Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington, D.C.: American Political Science Association, 1993, p. 221.

Cuadro 2
Autoubicación ideológica 1973-1993 (%)

Postura	1973	1993
Izquierda	21	18
Centro	22	18
Derecha	30	31
Ninguna	27	34

Fuente: DATOS-Baloyra 1973/DOXA-Carrasquero 1993.
Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar

Cambios de actitud con respecto a los golpes de estado

La actitud de los venezolanos con respecto a los golpes de estado indica una tendencia positiva: mientras que en 1973, sólo un mes después del golpe de estado de Pinochet en Chile, más de la mitad (55%) de los encuestados en un sondeo nacional estimaron que, de un modo general, había ocasiones en que los golpes militares se justificaban, esa proporción bajó a sólo un cuarto en 1993, cuando la gente había vivido su propia experiencia con dos golpes de estado fallidos en 1992²⁰. Así pues, el apoyo potencial a las soluciones no democráticas de la crisis social, política y económica de Venezuela ha disminuido de manera significativa en los 20 últimos años. Esta tendencia es particularmente evidente en las cohortes de edad que en 1973 se habían mostrado más comprensivas con respecto a los golpes militares, como puede apreciarse en el cuadro 3. Hay signos, además, de que las generaciones más jóvenes de 1993 son mucho más inmunes a las opciones militares, en tanto que sus homólogos de 1973 las habían visto con bastante buenos ojos. A este respecto, la socialización de las creencias democráticas parece haber sido muy satisfactoria.

20 Cifras correspondientes a 1973: DATOS, op. cit.; cifras correspondientes a 1993: DOXA, op. cit. (véase la nota 16).

Cuadro 3
Actitud con respecto a los golpes de estado, 1973-1993 (%)

1973		1993		Dif.
18-24	64%	38-44	20%	-44
25-34	58%	45-54	24%	-34
35-44	48%	55 +	20%	-28
		18-24	24%	-40
		25-34	27%	-31

Formulación de la pregunta: ¿Pensaría usted que, de un modo general, hay ocasiones en que los golpes militares se justifiquen? Fuente: DATOS-Baloyra 1973/DOXA-Carrasquero 1993.

Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar

Elevado nivel de movilización cognitiva

Apoyándonos en la definición de Inglehart del término "movilización cognitiva" como la "difusión de las aptitudes necesarias para hacer frente a una comunidad política amplia"²¹, explotamos este proceso analizando el nivel de educación de los ciudadanos que discuten de política²². Como comprobamos que las personas con niveles de educación superiores eran considerablemente más activas en la discusión de política que las menos educadas, podríamos inferir que hay una relación positiva entre la continuidad del sistema democrático y la expansión de la educación en Venezuela, por una parte, y el desarrollo de pautas de participación política más intensa, por la otra. (Véase el cuadro 4). También observamos una fuerte relación entre el nivel de movilización cognitiva y la participación no convencional, dirigida por una élite, consecuentemente con las conclusiones de Inglehart²³.

21 Ronald Inglehart, *Culture Shift*, op. cit., p. 337.

22 Siguiendo la sugerencia de Inglehart, trazamos la línea entre los que hablan sobre política "con mucha frecuencia", "con frecuencia" o "algunas veces", y los que "nunca" hablan de política.

23 Ronald Inglehart, *Culture ShiSt*, op. cit., p. 360 f.

Cuadro 4
Disposición a hablar con amigos sobre política,
según el nivel de educación

Hablan con amigos acerca de política	Básica	Escuela Secundaria	Nivel Universitario
Nada	38%	22%	13%
Poco	17	17	12
Algo	31	40	38
Mucho	14	23	38
Total	100% (588)	100% (627)	100% (259)

Tau-c=0,23 p=0,01

Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Desconfianza generalizada en las instituciones

La democracia estable exige que la gente confíe en las instituciones sociales y políticas como la iglesia, los sindicatos, el congreso, el gobierno, el poder judicial, la policía y el ejército. La confianza en las instituciones o el apoyo que se les presta es una medida tipo de la legitimidad de un sistema político²⁴. Según este criterio, las perspectivas del sistema democrático de Venezuela son bastante sombrías, ya que sólo la iglesia católica y las fuerzas armadas muestran equilibrios positivos de confianza y desconfianza, en tanto que el resto de las instituciones sociales y políticas puede contar con la confianza de sólo un tercio o un cuarto de la población (véase el cuadro 5). Estamos de acuerdo con Turner y Carballo en que resultados de encuesta como éstos pueden anunciar problemas para la democracia en Venezuela²⁵.

24 Peter McDonough, Samuel H. Barnes y Antonio López Piña, 'The Growth of Democratic Legitimacy in Spain'. En: *American Political Science Review*, Vol. 80, No. 3, septiembre de 1986, p. 740.

25 Refiriéndose a los bajos niveles de credibilidad de diversas instituciones,

Cuadro 5
Confianza en las instituciones, 1993

Institución	Confianza	Desconfianza
Iglesia católica	71	29
Ejército	53	47
Poder Judicial	34	66
Policía	31	69
Congreso	30	70
Gobierno	29	71
Federación de industrias	25	75
Sindicatos	25	75

Fuente: DOXA-Motina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Ahora bien, contrariamente a lo que cabría esperar, el bajo nivel de credibilidad institucional no ensombrece demasiado las perspectivas de la democracia venezolana, puesto que más de dos tercios de los ciudadanos confían en que puede salvarse²⁶, expresando así confianza en su futuro. Una debilidad potencial de esta creencia estriba en el hecho de que está fuertemente influida por la percepción del punto de vista personal y económico de esos ciudadanos (véase el cuadro 6). El elemento de eficacia del sistema presente en esta percepción podría tender a socavar la postura prodemocrática de los pueblos si el sistema no llegara a lograr esa eficacia²⁷, máxime cuando hay signos de frustración con respecto al rendimiento general de la democracia en

Turner y Carballo señalan "Los resultados de esta encuesta suponen una clara amenaza contra el mantenimiento de la democracia venezolana" ... Frederick C. Turner and Marita Carballo de Cilley, 'Igualdad y democracia'. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 136, mayo de 1993, p. 319.

26 DOXA-Ciepa, op.cit. (véase la nota 16).

27 Huntington sostiene que: "los fracasos sistémicos de los regímenes democráticos para funcionar eficazmente podrían subrayar su legitimidad", contribuyendo así a una "tercera ola de inversión" de autoritarismo. Samuel P. Huntington, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman: University of Oklahoma Press, 1991, p. 292.

Venezuela: sólo el 48% estima que, en fin de cuentas, ha sido bueno, en tanto que el 52% estima que ha sido malo²⁸.

Cuadro 6
Confianza en el futuro de la democracia

¿Puede salvarse la democracia?	Percepción de la situación personal en el futuro		
	Mejor	Igual	Peor
Sí	80%	70%	51%
No	20	30	49
Total	100%	100%	100%
N	(560)	(373)	(211)

Tau-c=0,22 p=0,01

Formulación de la pregunta: ¿Cree usted que La democracia en Venezuela puede salvarse? Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Por otra parte, los venezolanos tienden a identificar la democracia en mucha mayor medida con el valor de la libertad (70%) que con los beneficios sociales (20%)²⁹. Con su preferencia de valores particular, están más próximos de los estadounidenses que de sus conciudadanos latinoamericanos de Argentina, Brasil y Chile³⁰; esto califica la importancia relativa del elemento de eficacia en su evaluación de la democracia.

Un balance de cultura política confuso

Nuestros datos sobre la dinámica de los indicadores clave de la cultura política de Venezuela apuntan en direcciones opuestas. Si bien hay signos de erosión de la estabilidad democrática expresada en la

28 DOXA-Ciepa, op. cit. (véase la nota 16).

29 Ibid.

30 Turner y Elordi comunican coeficientes de apoyo para el valor de la libertad (sólo para la clase superior) del 48% en el Brasil, 58% en Chile, 66% en Argentina, y 71% en los Estados Unidos y México. Frederick C. Turner y Carlos A. Elordi, 'Economic Values and the Role of Government in Latin America'. Artículo escrito para la Revista Internacional de Ciencias Sociales, Ng 145, Septiembre de 1995, Cuadro 5.

abstención electoral creciente, la participación política convencional en disminución y la desconfianza total en sus instituciones básicas, también hay esperanza de que la democracia sobreviva puesto que las alternativas no sistémicas son generalmente rechazadas, la competencia política cívica aumenta y las generaciones más jóvenes se vuelcan hacia las formas de participación política dirigidas por élites. Este proceso se desarrolla en un ambiente ideológico y de política de partidos caracterizado por orientaciones e identificación relativamente estables, en apoyo de la tesis de Turner según la cual "Venezuela constituye un caso de prueba especialmente interesante de la continuidad y la adaptación de la cultura política"³¹. Pero ¿cómo podemos tratar de dar respuestas más concluyentes a la pregunta de si la democracia de Venezuela puede confiar en las reservas de estabilidad o esta envuelta en un proceso de desconsolidación?

Como algunos indicadores señalan un desencanto con la falta de eficacia del régimen democrático para cumplir con lo que la gente espera, en tanto que otros apuntan a la adhesión permanente de los venezolanos a ese régimen, existe, al parecer, un apoyo abstracto a la democracia acompañado de una crítica severa de sus realizaciones concretas. Apoyándose en encuestas realizadas entre 1989 y 1992, Myers comprobó que las percepciones negativas de las instituciones tradicionales de la democracia no conducían "a la aprobación de un golpe de estado militar"³².

Proponemos explorar tres hipótesis: i) Las orientaciones normativas de los ciudadanos venezolanos tienden a explicar la participación política democrática mejor que la ideología o la adhesión a un partido, variables tradicionales caracterizadas por una sorprendente continuidad o un cambio significativo en el caso de Venezuela, según se ha visto. ii) Las orientaciones normativas tienden a ser más eficaces para determinar la conducta democrática de los ciudadanos que las orientaciones

31 Frederick C. Turner, 'Reassessing Political Culture', en Peter H. Smith, comp., *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis* (Boulder: Westview Press, 1995).

32 David Myers, 'Percepciones de una democracia bajo presión: ¿decadencia inevitable o refundación?'. En: Andrés Serbin y Andrés Stambouli (comp.), *Venezuela: la democracia bajo presión*. Caracas: Nueva Sociedad 1993, p. 68.

evaluativas. iii) Las orientaciones normativas tienden a ser independientes de la ideología y de la adhesión a un partido. Para ponerlas a prueba contrastamos la fuerza de explicación de las orientaciones ideológicas, evaluativas y normativas con respecto a las formas de participación política convencionales, no convencionales y de protesta.

Participación, rendimiento y tipologías normativas

En un primer paso clasificamos la participación en elecciones como convencional, el activismo de asociación y de sociedad como no convencional, y el activismo de protesta organizada como tipo de participación de protesta. Luego cuantificamos los tipos de participación estableciendo índices aditivos de tres elementos cada uno que daban lugar a una tipología de participación política que caracterizaba a los encuestados como "muy interesados" (respuestas afirmativas en tres elementos de participación), "interesados" (puntaje 2), "interesados marginalmente" (puntaje 1), y "no interesados" (puntaje 0), según puede verse en el cuadro 7.

Cuadro 7
Tipología de la participación política

Magnitud de la participación política	Tipo de Participación		
	Convencional	No convencional	Protesta
Participación Intensa	43	11	6
Participación marginal	21	22	9
Ninguna participación	17	24	14
Total	20	43	71
	100%	100%	100%

Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

En un segundo paso, nos ocupamos de la legitimidad del rendi-

miento. Los enfoques que definen la legitimidad del rendimiento del sistema como función de los resultados de las políticas económicas del gobierno, como los de Haggard y Kaufman³³, tienden a subestimar otros elementos legitimadores como la libertad de expresión y asociación, y a simplificar excesivamente la relación entre la eficacia y la legitimidad limitándola a la esfera económica. Por lo demás, la tradición de amplio consenso democrático que caracteriza a las democracias establecidas como la de Venezuela es también un importante factor de legitimidad y estabilidad. En nuestro enfoque más complejo de la legitimidad del rendimiento tuvimos en cuenta estos aspectos basándonos en la percepción general de los encuestados de si la democracia había sido algo bueno o malo para el país y en su confianza en que los problemas de la democracia se resolverían en el futuro. Las percepciones del rendimiento pasado y de las perspectivas futuras dieron por resultado un índice de legitimidad del rendimiento que define a los venezolanos como "optimistas satisfechos", "críticos optimistas", "pesimistas satisfechos" y "críticos pesimistas". Según nuestros datos, los optimistas sobrepasan a los pesimistas por 7 a 3, en tanto que los satisfechos y los críticos están distribuidos de manera pareja (véase el cuadro 8).

Cuadro 8

Tipología del rendimiento y de las perspectivas del sistema

	Satisfechos	Críticos	Total
Optimistas	41%	30%	71%
Pesimistas	9%	20%	29%
Total	50%	50%	100%

Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

En un tercer paso, nos ocupamos de la legitimidad normativa,

33 "... una erosión general de la fe en la capacidad de los gobiernos democráticos para manejar la economía aumenta la atracción, no sólo de las élites, sino también de un público más amplio, por las soluciones autoritarias de la crisis". Stephan Haggard y Robert Kaufman, 'Economic Adjustment and the Prospects of Democracy'. En: Haggard/ Kaufman, *The Politics of Economic Adjustment*, Princeton: Princeton University Press 1992, p. 350.

apoyándonos en la función de las elecciones en un sistema democrático. Nuestro índice de orientaciones normativas hacia la democracia se basa en una batería ampliamente utilizada de declaraciones relativas a las elecciones, que también ha sido empleada por especialistas para el estudio del caso venezolano³⁴. Las afirmaciones son las siguientes: "votar es una manera de defender la democracia", "las elecciones son necesarias en una democracia", "en las elecciones democráticas cada voto cuenta" y "las elecciones contribuyen a hacer que las cosas cambien". Según el puntaje de sus respuestas afirmativas, los encuestados fueron clasificados como "demócratas vacilantes" (puntaje 4), "demócratas" (puntaje 3), "demócratas inseguros" (puntaje 2) y "no demócratas" (puntaje 1 ó 0). Como puede apreciarse en el cuadro 9, hay una mayoría de demócratas convencidos y de demócratas, en comparación con una minoría de demócratas vacilantes y de no demócratas.

Cuadro 9
Tipología de las orientaciones normativas hacia la democracia

Demócratas convencidos	18%
Demócratas	41
Demócratas vacilantes	29
No demócratas	12
Total	100%

Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

34 Véanse los sondeos DATOS-Baloyra 1973 (Enrique Baloyra y John Martz), DATOS-BATOBA 1983 (Enrique Baloyra y Aristides Torres), y DATANALYSYS-COPRE 1990 (Aristides Torres), Banco de Datos de Opinión Pública. Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Las dimensiones ideológica, partidaria, evaluativa y normativa de la participación política

Al efectuar una tabulación cruzada de las formas de participación política convencional, no convencional y de protesta mediante nuestros índices de aspectos ideológicos, partidarios, evaluativos y normativos se obtuvieron indicios que tienden a sustentar nuestras opiniones, aunque no en toda su variedad (véase el cuadro 10):

Cuadro 10
Determinantes de la participación política (tau-b Asociación)

Formas de participación	Ideología	Adhesión a un partido	Rendimiento del sistema	Actitud con respecto a la democracia
Convencional	.07	.20	.18	.43
No convencional	.05	.07	.11	.18
Protesta	.10	.02	.02	.08

Fuente: DOXA-MoLina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

- Las orientaciones normativas son los determinantes más fuertes de los tipos convencional y no convencional de participación política, y también contribuyen de manera significativa a explicar las expresiones de protesta, aunque en un grado ligeramente menor que la ideología.

- Las orientaciones evaluativas son elementos fuertes de participación convencional, aunque en grado algo menor que la adhesión a un partido y, además, contribuyen significativamente a explicar la participación no convencional, pero su asociación con las expresiones de protesta es escasa.

- La adhesión a un partido es un determinante fuerte de la participación convencional y contribuye significativamente a la participación

no convencional, pero tiene poca capacidad para explicar las expresiones de protesta. - La ideología se presenta como la dimensión menos pertinente de la participación convencional y no convencional, pero contribuye de manera considerable a explicar las expresiones de protesta.

Por otra parte, comprobamos que las orientaciones normativas que analizamos eran prácticamente independientes de la ubicación ideológica expresada por los encuestados, pero sufrían una influencia considerable de la adhesión a un partido (véase el cuadro 11).

Cuadro 11
Orientaciones normativas hacia la democracia,
por ideología y adhesión a un partido

Orientación normativa	Ideología			Adhesión a un partido	
	Izq.	Centro	Der.	Partidario	No partidario
Demócratas convencidos	19	20	22	24	12
Demócratas	44	36	44	43	36
Demócratas vacilantes	28	32	25	23	36
No demócratas	9	11	10	10	17
	Taub-b=0,03			Taub-b=0,20	

Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Conclusiones

Hay algunas señales alarmantes de erosión de las bases de la democracia en Venezuela, tales como la participación política convencional en disminución y la pérdida de credibilidad de sus instituciones fundamentales. Por otra parte, también hay signos prometedores de una competencia cívica y una participación no convencional en aumento, que tienden a compensar al menos en parte esas debilidades. Esto sustenta el argumento de Diamond y Linz cuando se refieren a "la importancia de la sociedad civil y de la vida de asociación para la estabilidad democrática"³⁵.

35 Larry Diamond y Juan Linz, 'Politics, Society, and Democracy in Latin

La continuidad de un elemento de cultura política como la autoubicación ideológica y el cambio significativo de adhesión a un partido sugirieron que la primera tiene una fuerza de explicación más bien limitada con respecto al cambio en las formas de participación política, en tanto que la adhesión a un partido debería al menos contribuir de manera significativa a explicarla. Si bien nuestras pruebas empíricas sustentaron en buena medida este supuesto, no fueron completamente convincentes. Mientras que la adhesión a un partido se presenta como un elemento poderoso de la participación convencional, lo que no es sorprendente ya que concentramos el tipo sobre la participación electoral, tiene poca fuerza para explicar las actividades no convencionales y de protesta. Y la ideología fue la dimensión menos pertinente de la participación convencional y no convencional, aunque demostró estar relativamente bastante asociada con las expresiones de protesta; la orientación normativa fue un segundo factor a poca distancia. La circunstancia de que los encuestados con inclinaciones izquierdistas casi dupliquen a los otros por lo que atañe a su participación en las expresiones de protesta sustenta las conclusiones de Carrasquero³⁶ y plantea una posible amenaza a la estabilidad democrática. Pero el potencial de amenaza se ve limitado por la debilidad de su organización, evidenciada por la influencia insignificante de la adhesión a un partido en las expresiones de protesta.

Las orientaciones evaluativas y normativas tienden a superar a la postura ideológica o partidaria en la explicación de la conducta política de los venezolanos, pero no en todos los aspectos. La adhesión a un partido demostró ser un factor algo más fuerte de participación convencional que la legitimidad evaluativa, aunque algo más débil que la normativa, en tanto que la ideología explicó las expresiones de protesta algo mejor que las orientaciones normativas. La proporción en disminución de los venezolanos que declaran ser seguidores de una organización de partido político, sea un sistema o un partido de protesta, puede

America'. En: Larry Diamond, Juan Linz, y Seymour Martin Lipset, *Democracy in Developing Countries, Vol 4: Latin America*. Boulder: Lynne Rienner 1989, p. 35.

36 Véase José Vicente Carrasquero, 'Legitimacy and Popular Support for the Democratic Political System in Venezuela'. Disertación doctoral. Storrs: University of Connecticut, 1994.

actuar en contra de la participación en las elecciones, pero esta desventaja parece ser compensada por la importancia primordial de los valores democráticos para la conducta electoral. Y la amenaza potencial implícita en las expresiones de protesta está relacionada mucho más estrechamente con la ideología o con las orientaciones de valor que con el hecho de que los ciudadanos vuelvan o no la espalda a los partidos políticos, lo cual pone en tela de juicio la idea de Coppedge de asignar la inestabilidad del régimen a las organizaciones de partidos autocráticos³⁷.

Nuestras pruebas ponen de relieve que las orientaciones normativas son la más fuerte de las dimensiones singulares de los tipos de conducta política que analizamos. En otras palabras, los valores democráticos de los ciudadanos venezolanos parecen ser una reserva estratégica contra todo tipo de alternativas no sistémicas. También podemos llegar a la conclusión de que este elemento estratégico de la cultura política de los venezolanos es un subproducto de su funcionamiento democrático relativamente prolongado, subrayando la tesis de Diamond y Linz según la cual "el funcionamiento democrático promueve los valores democráticos", y contribuye a explicar la legitimidad del régimen venezolano "a pesar de las severas y prolongadas crisis económicas"³⁸.

Nuestra tipología de orientación normativa demostró estar aislada de la autoubicación ideológica de los encuestados, aunque evidenció una estrecha asociación con la adhesión a un partido. Esta amenaza potencial a la reserva normativa "estratégica" del régimen democrático venezolano no parece ser inmediata porque carece de organización política. En tanto que los no partidarios constituyen los dos tercios de los demócratas vacilantes y de los no demócratas, los que se identifican con el sistema de partido contribuyen con sólo el 24%, y los que se identifican con el partido de protesta, sólo el 10% de ellos (véase el cuadro 12).

37 Michael Coppedge, *Strong Parties y Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press 1994, p. 158.

38 Larry Diamond y Juan Linz, 'Politics...'. op. cit. p. 13.

Cuadro 12
Identificación a un partido por Orientación normativa

Identificación a un partido	Orientación normativa	
	Demócratas vacilantes y no demócratas	Demócratas convencidos y demócratas
Partido de sistema	24	42
Partido de protesta	10	12
No partidario	66	46

Fuente: DOXA-Molina, 1993. Banco de Datos de Opinión Pública, Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Nuestra conclusión general se asemeja a la de Montero y Gunther acerca del régimen democrático de España: "la legitimidad democrática no estaba socavada por el descontento económico ni por el pesimismo político"³⁹. El estudio de las orientaciones evaluativas y de valor de los ciudadanos venezolanos arroja alguna luz sobre la relación de ambas con su comportamiento político. En primer lugar, existe una asociación significativa entre la percepción del rendimiento del sistema y los valores democráticos que tienen los encuestados por una parte, y su participación política por la otra, en tanto que la fuerza de explicación de la ideología y la adhesión a un partido para la participación política es mucho menor. En segundo lugar, la asociación es compleja; es más fuerte en las formas convencionales y no convencionales de participación que en las expresiones de protesta, tanto para el rendimiento como para la legitimidad normativa; la ideología es un elemento relativamente fuerte de tales expresiones de protesta. En tercer lugar, la legitimación normativa tiende a explicar en mucha mayor medida el comportamiento democrático que la legitimación del rendimiento. Por último, los aspectos de la legitimidad normativa que analizamos resultaron estar aislados de la ideología, pero influidos por la adhesión a un partido. Si bien el

39 José Ramón Montero y Richard Gunther, 'Democratic Legitimacy in Spain'. Ponencia presentada en el XVI Congreso Mundial de la International Political Science Association, Berlín, 21-25 de agosto de 1994, p.

régimen democrático de Venezuela hace frente a fuertes presiones, la calidad estratégica de las reservas de valores democráticos del país debería contribuir a disipar amenazas sistémicas inmediatas.

Bibliografía

- BAPTISTA, Asdrúbal (1991). **Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1989**. Caracas: Comunicaciones Corporativas D.
- CARRASQUERO, J.V. (1994). "Legitimacy and popular support for the democratic political system in Venezuela". **Disertación doctoral**. Storrs: University of Connecticut.
- CARRASQUERO, J.V. y CUPOLO, M. (1992). "The Venezuelan democratic system and the failed coup attempt". Ponencia presentada en la Conferencia anual de la World Association for Public Opinion Research, Saint Petersburg, Florida.
- COPPEDGE, Michael (1994). **Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela**. Stanford: Stanford University Press.
- DIAMOND, L. y LINZ, J. (1989). "Politics, society and democracy in Latin America", en DIAMOND, L., LINZ, J. y LIPSET, S.M. **Democracy in Developing Countries**. Vol. 4, América Latina. Boulder: Lynne Rienner.
- GRABENDORFF, Wolf (1980). "Perspectivas y polos de desarrollo en América Latina", **Nueva Sociedad**, 46, Enero/Febrero, pp.39-45.
- HAGGARD, S. Y KAUFMAN, R. (1992). "Economic adjustment and the prospects of democracy", en HAGGARD, S. Y KAUFMAN, R. (comp.) **The Politics of Economic Adjustment**. Princeton, Princeton University Press.
- HALUANI, Makram (1989). "Waiting for the revolution. The relative deprivation of the J-Curve Logic in the case of Venezuela 1968-1989". Ponencia presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, Atlanta.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1991). **The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century**. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- INGLEHART, Ronald (1990). **Culture Shift in Advanced Industrial Society**. Princeton: Princeton University Press.
- MARTINEZ, Alberto (1995). "Economic Stabilization Programs in Two Oil-Exporting Countries: México and Venezuela". Ponencia presentada en la 36a. Convención Anual la International Studies Association, Chicago, 19-25 de febrero.

- McDONOUGH, P., BARNES, S.H. y LOPEZ PIÑA, A. (1986). "The Growth of democracy legitimacy in Spain", **American Political Science Review**, 80, 3.
- MONTERO, J.R. y GUNTHER, R. (1994). "Democracy legitimacy in Spain". Ponencia presentada en el XVI Congreso Mundial de la International Political Science Association, Berlin.
- MYERS, David (1993). "Percepciones de una democracia bajo presión: ¿decadencia inevitable o refundación?", en SERBIN, A. y STAMBOULI, A. (comp.) **Venezuela: la democracia bajo presión**. Caracas: Nueva Sociedad.
- NAIM, Moisés (1990). **Paper Tigers and Minotaurs: The Politics of Venezuelas Economic Reforms**. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- NISSEN, H.P. y WELSCH, F. (1992). "The political economy of adjustment in Venezuela". Paderborn: **International Economics Working Papers**, 9203.
- PRZEWORSKI, Adam (1975). "Institutionalization of Voting Patterns, or is Mobilization the Source of Decay?". **American Political Science Review**, 69, 1.
- SABINO, C. y RODRIGUEZ ARMAS, J.E. (1991). **La Seguridad Social en Venezuela**, Caracas: Panapo.
- SNIDERMAN, Paul M. (1993). "The New Look in Public Opinion Research", en FINIFTER, Ada: **Political Science. The State of Discipline**, Washington, D.C.: American Political Science Association.
- TURNER, Frederick (1995). "Reassessing Political Culture", en SMITH, P. (comp.) **Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis**. Boulder: Westview Press.
- TURNER, F. y ELORDI, C.A. (1995). "Economic values and the role of government in Latin America". **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 145.
- TURNER, F. y CARBALLO, M. (1993). "Igualdad y democracia", **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 136.
- VIVANCOS, F. y ESPAÑA, P.L. (1993). **La crisis que nos falta por recorrer**. Caracas: Nueva Sociedad.
- WANLOXTEN, G., CASTELLANOS, I. y DELPRETTI, E. (1992). **Malsanta en caballo de hierro**. Caracas: Fuentes.
- WELSCH, F. y WERZ, N. (1990). "Venezuela. Wahlen un Politik zum Ausgang der 80er Jahre". Freiburg: Arnold Bergstresser-Institut, pp 51-60.